



PERIÓDICO SATÍRICO ILUSTRADO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

AÑO I

Director: Ramón Melgares.

Núm. 4

Madrid 30 de Marzo de 1888.

Las siete palabras de Eugenio.



Hermanos:
Hubo un tiempo en que todos los hombres, incluso los gallegos, parecían dejados de la mano de Dios.

Horrores sin cuento, ó errores sin cuenta, escándalos, atropellos á la ley, violaciones, sangre, *puscerveres*, ruinas, desolación, espanto.

Los hombres, todos progresistas; las mujeres, todas coleópteras ó colectivistas

Época, hermanos, de angustias para los buenos,

y de placer y desenfreno para los fusionistas de entonces.

En aquel tiempo salieron, *ú salimos*, Pepe Echegaray y yo, y otra porción de ellos, quién más poeta, quién más leguleyo, quién más teólogo, quién más Becerra, si bien ya éste había salido á luz.

Era el período de la revolución septembrina, y los hombres apenas sabíamos adónde agarrarnos para salvar el cuerpo de los vaivenes de la política.

Días de luto y de continuo sobresalto.

La muchedumbre perseguía, más que un fin, *al bollerero de la calle del Olivo*.

—¿A quién buscáis?

Y los voluntarios espontáneos y *cañayeros* armados respondían:

—A ése... á cualquiera... á Jesús Nazareno.

Y hubo un Simón, no Julio ni Pedro, y aun varios simones, y cortaron orejas á Malcos, y aun á Martos, si se hubiera descuidado.

¡Ah, hermanos! ¡Cuán difícil era encauzar en aquellos tiempos á los Simones que desollaban Malcos en Montilla, que apaleaban bollereros en Madrid, y que más tarde atentaban á la vida de un General, y á la de un Monarca, y á la de un paisano del Burgo!

Yo me encontraba en aquel tiempo colocado en la peor de las situaciones

De un lado, me creían liberal atropella-platos.

De otro lado, me consideraban como á una de las bases más firmes del progresismo con alzacuello.

En verdad, en verdad os digo, que aquella situación no era sostenible.

Echegaray haciendo *bisteques* oratorios en las afueras de Madrid más pintorescas, en una tribuna del Santo y rodeado de cuantas personas no tenían que tomar más que el sol.

En la explanada de Caballerizas, discursos á la congreve por hermanos sueltos.

Y en los *cluses* discursos y amenazas, y en todas partes asomando la situación guerrera las... puntas de las orejas.

Esto es: las puntas de las bayonetas.

En verdad os digo que cuando recuerdo aquella Asamblea Constituyente, se ensancha el corazón.

Dirán de mí si he tenido más ó menos palabra; pero siempre buenas palabras.

¡Qué discursos, qué días y qué noches, invertidos en sacar á flote la base undécima de aquella Constitución que habíamos de tragar, y aun devorar, Sagasta y yo, pocos años después!

En aquel tiempo fué cuando *me vide* calumniado por los que ahora se denominan mestizos, considerándome como perturbador é infiel.

Y yo, con San Lucas á mano, así como ahora tengo á San Vincenti, replicaba en grandes períodos:

—Pater—porque á D. Nicolás le llamábamos *pater* los amigos más ó menos íntimos, así como él nos llamaba otras cosas:—*dimitte illis*...

Y la muchedumbre repetía, no en latín precisamente, aunque entonces era lengua más conocida aún por los ministros que lo es en nuestros días:

¡Ah, ilustre Montero! ¡cuánto en Cánones sabes! ¡Y qué liberal eres!

Y los tiempos se mudaron, y llegó un día en que Sagasta me dijo:

—*Hodie mecum eris in paradiso*, y dejémos de derechos inaguantables, y transijamos, y quede la República para los republicanos como Becerra, *secundum Martos*.

Y formamos en el mismo pelotón.

Y yo, resignado, dije á la patria:

—*Ecce filius tuus*...

Y aproveché la coyuntura para sacar adelante al *filii pulitico*, y proseguí en actitud reservada.

—¿Acaso eres tú también de los discípulos? me preguntaron.

Y yo respondí:

—No lo soy.

—¿Acaso no te ví yo entre los republicanos con Emilio?

Y negué otra vez.

Y cantó el Moret en aquel momento, como suelen siempre en las altas horas de la noche.

Y vinieron las reformas en la legislación, y fui defensor del matrimonio canónico.

Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?

Esta palabra divina me volvió al éxtasis gallego, y pensé en mis posesiones de Pontevedra, y me repuse.

¡Ah, hermanos!

¡Cuán terrible ha de ser el día en que, agotadas la paciencia y las fuerzas del país, y despreciando las muchedumbres las quejas del bendito Gobierno, responda á sus palabras de

—*Sitio*...

—*Consummatum est!*

¡Ah! Solamente un Montero puede salvar á la situación, con ó sin Martos, diciendo á las turbas:

—*In manus tuas commendo spiritum meum*.

Que no han de faltar palabras á quien tantas tiene, y entregando á Sagasta con la resignación de un justo, exclamaré:

— ¡Ahí va ése! Ése, cuyo nombre, como dije en otra ocasión, va unido á tres calamidades nacionales: la partida de la Porra, el asunto de los dos millones, y la causa de Monasterio.

Vía crucis sagastino.

(FANTASÍA QUE SERÁ REALIDAD)

Y estando en sus oraciones Sagasta en Gethsemani, que es un huerto, *ó cosa así*, de yernos y de melones, tocando la campanilla llegó Judas del Congreso, y, fingiendo darle un beso, le mordió en una mejilla.

Y exclamó el mártir riojano ante el exceso canino:

—Eso, será muy Cristino, pero es muy poco cristiano.

De Judas á la señal entró un pelotón de gente, que se llevó al presidente con estrépito marcial.

Eran los conservadores, que esperando el gatuperio, tenían ya ministerio, jueces y gobernadores.

Con escándalo inaudito, y con maneras brutales, le llevaron los Pidales al juzgado del distrito, donde ya estaba Caifás, el de larga parentela, tan parecido á Silvela, que imposible serlo más.

Caifás le envió á Pilatos, Toreno de Galilea, que se almorzaba á Judea entre quince ó veinte platos.

Pilatos, por no turbar su plácida digestión, se le entregó á discreción á la turba popular.

Los canovistas impíos hicieron con él horrores, porque los conservadores son todos unos judíos.

Poniéndole al pobre en jaque, para mayor irrisión, le entregaron un bastón cual cetro de C-ña-maque.

De este modo estrafalario, por todo el pueblo escupido, fué Sagasta conducido á la cima del Calvario.

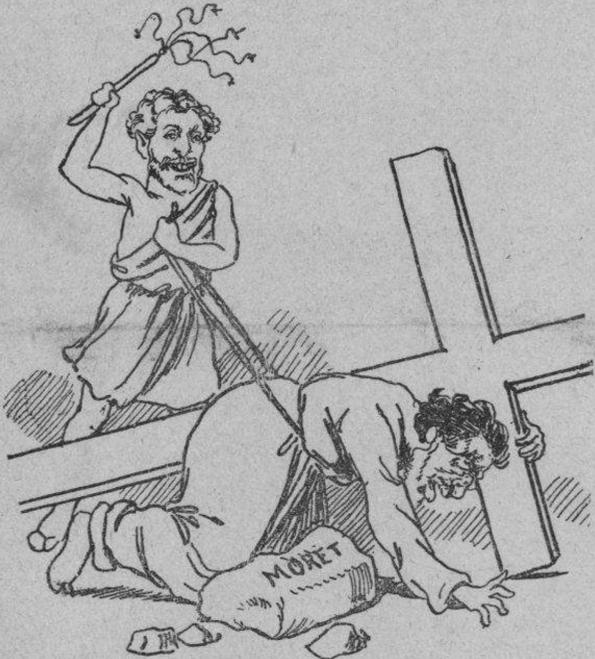


¡Considera alma... de cántaro, (fusionista con empleo) las angustias de Mateo en su terrenal pasión!

¡Hele de la Trasatlántica
tropezando en el escollo!
¡No habrá sido malo el bollo,
pero es bueno el coscorrón!



¡Llora, fusionista Cándido
(Martínez) la atroz herida
que en su segunda caída
se causó tu redentor!
¡Llora, Balaguer romántico!
¡No esperes que otra vez suba,
qué es el tropezón de Cuba!
de los de marca mayor!

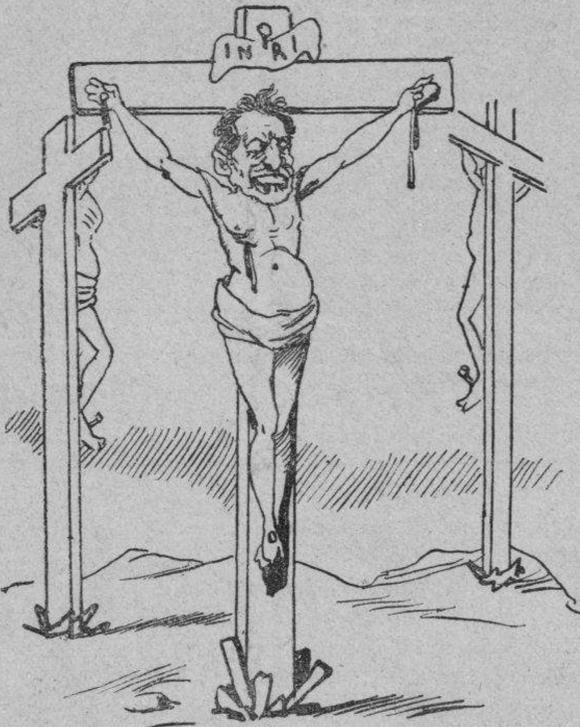


¡Aquí le tienes *exámne*,
como pronuncia Becerra,
con las rodillas en tierra,
caído tercera vez!
¡Mira en el suelo el obstáculo!
¿Ves esa peña traidora?
¡Es el asunto de Mora
provocado por Moret!

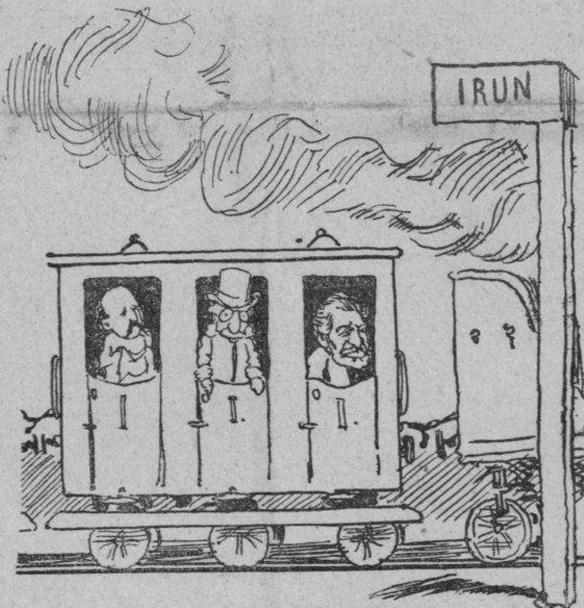


¡Contempla su rostro lívido,
que sólo el amor aviva!

¡Oh mujer caritativa
que le enjugas el sudor!
Pero, ¿qué es eso, Verónica?
¿Qué es lo que mira delante?
¿De quién es ese semblante?
¡El de Cánovas! ¡¡Horror!!



Consummatum est! ¡Contéplale
en cruz entre dos bandidos,
que, por ser muy conocidos,
ambos de espaldas están!
¡Vertamos, presupuestívoros,
las lágrimas á raudales!
¡Llorad por las credenciales
y al Monte capa y gabán!



Esta es la última estación;
la de Irún, en la frontera,
que pasan á la carrera
los hombres de la fusión.
¡Silbados por la nación
escapan con mal talante.
No volverán, Dios mediante,
otra vez á tomar puerto.
¡El fusionismo está muerto
y no habrá quien le levante!

ADORACIÓN

Á LAS

SANTÍSIMAS LLAGAS DE SAGASTA NUESTRO SEÑOR

POR UN DEVOTO FUSIONISTA

I

Á LA DEL PIE IZQUIERDO

Adórote, Santísima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor que os ocasionó al abrirse, cuando en 1866 subía's los ásperos escalones de cierta casucha de la calle de Panaderos para conspirar con los sargentos del cuartel de San Gil, os pido una viva fe, y que me perdonéis cuanto os he ofendido con mis malos pasos en la aduana de Cuba, á donde me envió vuestra infinita misericordia.
Padre nuestro, etc. Gloria Patri, etc.

II

Á LA DEL PIE DERECHO

Adórote, Santísima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor que os ocasionó al abrirse, cuando con ese divino pie escribíais artículos revolucionarios en *La Iberia*, os pido una firme esperanza, y que me perdonéis cuanto os he ofendido escribiendo pestes contra Vos, ora en los periódicos democráticos bajo la inspiración de vuestros apóstoles Martos y Montero Ríos, ora en los papeles centralistas bajo la inspiración de vuestros hermanos Gamazo y Alonso Martínez.

Padre nuestro, etc., Gloria Patri, etc.

III

Á LA DE LA MANO IZQUIERDA

Adórote, Santísima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor que os ocasionó en tiempo de la cruelísima y cruentísima transferencia de los dos millones, os pido una ardentísima caridad, y que me perdonéis cuanto os he ofendido, ora levantando muertos, ora tirando el pego, en los casinos políticos puestos bajo vuestro poderoso patronato y divina protección.

Padre nuestro, etc. Gloria Patri, etc.

IV

Á LA DE LA MANO DERECHA

Adórote, Santísima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor que os ocasionó, al tener que estrechar la mano de aquel General á quien queríais fusilar por haber levantado en Sagunto una bandera rebelde, cuyo triunfo dijisteis que nos deshonraría á los ojos del mundo civilizado, os pido una verdadera contrición de mis culpas, y que me perdonéis cuanto os he ofendido, suponiéndoos incapaz de proteger carlistas, de amparar demagogos, de sostener Zabalzas, de alentar pícaros, de indultar delinquentes, de colocar hampones y de perseguir al liberal honrado y al contribuyente sufridísimo.

Padre nuestro, etc. Gloria Patri, etc.

V

Á LA DEL SAGRADO COSTADO

Adórote, Santísima Llaga, y os doy por ella las gracias. Por ella, y por el dolor que os ocasionó, al penetrar hasta vuestro corazón la lanza del duque de Montpensier, os pido perseverancia final en vuestra gracia, para no verme obligado á esgrimir el sable, como en los angustiosos tiempos de la cesantía, y herir de nuevo á mis amigos en el costado y bolsillos adyacentes; como tendré que hacer, Señor, si no se me proporciona una credencial ampliamente fructífera, por los méritos de vuestra Preciosísima Sangre y por la dulce intercesión de LA que todo lo puede en la gloria fusionista. Amén.

Padre nuestro, etc. Gloria Patri, etc.

Confesión fusionista.

La Fusión, que se dice fiel cristiana, católica-apostólica-romana, después de hacer examen de conciencia, hizo su confesión esta semana, semana de dolor y penitencia.

La confesión duró dos ó tres horas; pues siendo la fusión, como es sabido, una de las más grandes pecadoras encubiertas con nombre de partido, sus pecados son tantos y son tales, bajo el punto de vista del Gobierno, que llenan, no un costal, muchos costales... ¡una cosecha digna del infierno!

EL CONFESOR.—¿Quién eres, hija mía?

ELLA.—Soy la Fusión, la que dirige la nave del Estado, la que rige el timón de la hispana Monarquía.

EL CONFESOR.—Pues á empezar, hermana, que espera mucha gente, y ahí está arrodillado un intendente que vino de la Habana, y espero que me ocupe largamente.

—¿Amas á Dios?

—¡Amar! No sé qué es eso.

—¿No sabes qué es amar?

—Os lo confieso.

—El amor es cariño; es una llama que el corazón inflama; es afecto amoroso lo que siente la esposa hacia el esposo, lo que inspira el presbítero á su aldea.

—¿En qué tinieblas tu razón se abisma, entregada al espíritu protervo?

—Pues bien; tengo un amor: el de mí misma; pero, fuera de mí, ¡ni á Dios, ni al Verbo!

—¿En el nombre de Dios juraste en vano?

—En varias ocasiones; pues juré dos ó tres Constituciones; falté á ese mandamiento soberano.

—Bien, adelante; el pecadillo es leve,



y yo mismo juré, por mi sosiego,
la del sesenta y nueve;
cobré, y me fui con Rosa Samaniego.
—Santificar las fiestas, señor cura,
eso sí lo he cumplido.

—Así me agrada.

—Siempre que yo ejercí la dictadura,
al terminar cualquier legislatura,
el resultado fué que no hice nada.

—Honrarás á tus padres, de seguro,
como el Divino Código previene.
—Padre, me pone usted en grave apuro.
¿Cómo ha de dar honor quien no le tiene?

—El quinto, no matar. ¿Faltaste al quinto?
—Recuerde usted que soy la responsable
de lo de Riotinto,
jornada, por lo atroz, inolvidable.
—Grave pecado es ése, pecadora,
y por él es difícil que te absuelva,
que aún, al recuerdo de tus iras, llora
la provincia de Huelva.

¿Y no mataste más?
—A mucha gente;
maté al contribuyente
á fuerza de tributos,
é impidiendo hábilmente
la salida y la venta de sus frutos.

Maté miles de obreros
dejándoles en cueros,
y arrojándoles, dura, á tierra extraña,
donde, al morir en brazos de extranjeros,
aún se creen más felices que en España.

Aunque es el confesor un sacerdote
que poco ó nada tiene de Quijote,
al entrar en el sexto, torció el gesto
y dijo á la Fusión: —No hables del sexto;
porque si corresponden tus pecados
á los ya confesados,
como es justo que piense,
yo mismo de rubor me moriría,
y eso que he sido capellán castronense,
y de caballería.

—El séptimo no hurtar; ¿habrás hurtado?
—Pregunte usted en Cuba y en Valencia,
en Málaga y en Cádiz. Yo he pasado
de la mendicidad á la opulencia.
Yo he dejado vacía la Aduana
del puerto de la Habana,
sin dignarme siquiera dar excusas;
en varias capitales
por los niños mamé de las Inclusas,
tras haberles dejado sin pañales...

—¡Fuera de aquí, maldita penitente!
dijo el cura, saltando de repente.
¡No profanes ya más con tu presencia
el santo tribunal de penitencia,
ó te impongo un castigo extraordinario
que asombre al mundo entero!
Y pues te traes tan sucia la conciencia,
deja el confesonario,
¡y anda y que te confiese un barrendero,
arrodillada al pie de un urinario!



LA CENA

„Hermanos, os juntáis, no ya
para comer la cena del Señor...
sino la del señor, y la del otro se-
ñor, y la de todos los señores que
viven en el país....
(De San Pablo á los fusionis-
tas y demás adefesios.)

Sentados están los trece,
y en vísperas de cenar,
lo cual, entre fusionistas,
es asunto principal.

De *La Taurina* les sirven
ostras, *menú* y demás,
y manzanilla del Puerto
y Valdepeñas de tal.

Tristes y casi *astigios*,
los comensales están;
más prontos que á cenar bien,
parece que á morir mal.

Después de varias palabras
entre San Pedro y San Juan,
y de cuatro para-bolas
que dispara el General,

dice Mateo: —Ha llegado
el momento de brindar.

Desdobra un mapa de España,
y, tomando á Emilio el pan,

lo que revela cariño,
puro, honesto, fraternal,
dice, hablando con mesura,
y torpeza y gravedad:

—Esta, señores, fué España,
aunque nadie lo dirá;
hoy parece una chuleta
reducida á la mitad.
Este pan ha sido siempre
la base fundamental
de mi programa político
de muchos años acá.

No digo que éste es mi cuerpo,
porque sería faltar,
pongo por caso, á don Pío,
que es un pedazo de pan;
pero escuchad lo que os digo
en esta solemnidad.

Éste es mi cuerpo y el alma
del partido liberal,
pues es el pan que comemos
con suma comodidad.

Ésta es mi sangre, la sangre
que derramé sin dudar,
cuando conspiré algún día,
á la vera de Abascal.

Que entre nosotros hay Judas,
y no vale señalar,
yo me lo sé de memoria;
pero no prosperará.

Creo que digo bastante,
y no quiero decir más
para probaros que sólo
tengo yo capacidad
y méritos y servicios
para capitanear
al que ayer fué progresista,
luego constitucional,
y fusionista después,
ó bando de pan llevar.»

—Eso de la jef-tura,
cuando llegue se verá
—Es verdá, prenda, en cenando.
—¿Allons nous?

—Allons, enfants.

Uno guarda los tabacos,
otro un bote de *foi-grás*,
y así sucesivamente,
trasladan el restaurant.

Pronósticos.

I

AUN cuando nadie es *Noherlesoom* en su pa-
tria, porque nadie está libre de topar con
cualquier *Merino* que se tenga dentro del ter-
ritorio científico por *Merino Mayor*, ó cosa así, hoy
pienso echar mi cuarto á pronósticos: y aquí vengo re-
suelto á anunciar y á predecir tempestades, ciclones,
eclipses, revoluciones... atmosféricas, rayos y truenos!

En em-
mentales al vulgo y no sufrir ataques ni censuras de nin-
gún trashumante más ó menos científico, que no tengo
nada de *León* ni he tenido jamás nada de *Hermoso*.

Antes por el contrario, he sido siempre (y lo decla-
ro con sincera modestia) más feo que el coco; y no
hay para que decir que no me refiero á EL COCO, pe-
riódico, porque ya ven ustedes que EL COCO es, sin

duda alguna, de lo más bonito que se conoce en su género.

Bueno. Pues es el caso que yo tengo para mí (y para ustedes si gustan) que el oficio de astrónomo ó de almanaquero no debe de ser cosa del otro jueves, ó aunque lo sea, que también puede ser cosa del jueves éste (escribo en Jueves Santo).

Y si es cierto que nada hay mejor, para hablar de todo, que no saber pizca de nada, á buen seguro que exista otro en el mundo en mejores condiciones y con mayor aptitud que este humilísimo servidor de ustedes, para tratar de cuanto se me antoje, discurriendo á mi capricho por todos los ramos y palmas del saber humano, y hasta del inhumano.

Yo, como el mismísimo *Noherlesoom*, si es exacto lo que el Sr. Merino afirma, no sabría distinguir «bien distinguido» un barómetro de un termómetro, porque esto de termómetro no sé lo que es, y si barómetro no significa la medida de Baró (D. Teodoro), aseguro á ustedes con toda formalidad que tampoco sé lo que significa.

Pero así como las predicciones y pronósticos de *Noherlesoom* se han cumplido al pie de la letra, á pesar de su ignorancia, bien pudiera suceder que también, y á pesar de la mía, se cumplieran mis pronósticos y mis predicciones.

Porque, después de todo, ¿á qué ocultarlo? yo sé algo de astronomía política, aunque poco.

Sé que Villaverde, por ejemplo, es un *satélite* de Cánovas...

Que Martos es un planeta de segundo orden, que gira siempre alrededor del sol... que más calienta.

Que Balaguer es un poeta... *astro*.

Que Martínez Campos fué la *estrella*, ó el entorchado, que señaló el camino para llegar al *Belén* fusio-
nista.

Que Puigcerver es un cometa de mucha *cola*, por la que traerán sus proyectos.

Que Moret es una estrella errática.

Que Cassola es un *sol*... dado á hacer reformas que no entiende.

Que la *via láctea* es el camino de *Santiago* por donde

va la guarnición á la Coruña que han quitado á esta capital para complacer á D. Eugenio, y que se llama *láctea... láctea*. ¡Bueno! eso no lo sé.

Que D. Emilio, que en un tiempo fué un sol brillante y fecundizador, como el sol de la libertad, se ha ido achicando por momentos, perdiendo brillo y calor, hasta quedar hoy reducido á ser un *lucero* á la izquierda.

Y, por último, para no cansar á ustedes, que LA... es la *osa mayor*, y por eso nadie la *osa* descubrir.

Y que cada uno de sus protegidos y paniaguados peninsulares y ultramarinos, es un *mete-oro*... en su bolsillo.

Me parece que después de empezar confesando tan modestamente mi ignorancia, he demostrado conocimientos muy superiores á los que ustedes podían suponer... ó sospechar.

Así soy yo.

Modesto por naturaleza, y sabio por... casualidad.

Ya tendrán ustedes ocasión de apreciarlo mejor cuando lean los pronósticos, que ya dejó para el número siguiente, porque este artículo se ha hecho demasiado largo.

Y así, debiendo escribirlos el jueves próximo venidero, resulta que, aun sin yo pretenderlo, tienen que ser cosa del otro jueves.

San Pedro y el Gallo.

«A Dios negaste, y luego os cantó el gallo.
Otro gallo os cantara á no negallo.
Pero que el gallo cante
por vos, cobarde Pedro, no os espante;
que no es cosa tan nueva ó peregrina
ver al gallo cantar por la gallina.»

(Quevedo.)

Y dijo el Señor (Mateo) á Perico (Luna):

—Antes de que cante el Cassola, me negarás dos veces.

Y Pedro replicó:

—Primeramente se vuelva sevillano Cándido Martínez y continúe Mansi en Correos y caminos, que yo, el vecino de Madrid más consecuente y más «angelical», te niegue.

Y llegó el momento, y en cuanto Perico vió que el Señor (Práxedes) se inclinaba del lado de la «conservación», se dijo:

—Ni yo soy discípulo de ése, ni menos pensarlo: sino el más modesto, aunque de los más beneméritos hijos de Madrid ex milicianos.

—Y tú me negarás, dijo el Señor (Mateo) á otros varios de sus discípulos.

Y alguno de ellos, como Gamazo, le hizo una señal, que no fué la de la cruz, y fuéese.

Curiosidades.

Se necesita un gobernador para Huesca.
Ha de ser moreno, robusto y posibilista, siquiera á ratos.

Darán razón: Serrano, 66... D. Emilio.

Se vende el librito de las siete palabras que pronunció Beceira en siete segundos.

Sastifaición—n esecidaz— meliciano— aición—haiga—pader—Silvo Perico.
(Con láminas y tiesto.)

Pilatos de estos días:
Montero y el señor duque de Frías.

Cuarenta horas, con puerta: ermitas de San Silverio, San José de Arrima-tea ó Arrima-tela.

En la primera serán *groupiers*, por la tarde, los padres N. y M., y por la noche...



¡Chist...
en confianza!

El martes votó el Senado diez leyes de una sentada, entre ellas la del Jurado, y después de esa jornada como es justo, ha descansado. Así dijo un senador que pasó en el mostrador su juventud ejemplar:

—Esto sí que es despachar las leyes al por mayor!

Ya sabemos á qué obedeció el traslado de la fuerza de caballería, de guarnición en la Coruña y Santiago. Fué una imposición de Montero Ríos al ministro de la Guerra.

Ese Montero Ríos es omnipotente. ¡Ni que fuera el propio y verdadero apóstol Santiago!

Bien que ya le eclipsó hace tiempo.

Dejándole reducido á un D. Santiago Angulo.

No hay un sabio que me explique esta duda que yo tengo:
el señor Gullón (don Pio),
¿dónde guardará el talento?

—o—

El presidente de la Audiencia de Cádiz ha dictado auto de prisión contra el ex gobernador de aquella provincia, Sr. Zabalza.

No se nos ocurre más que la exclamación de asombro del baturro que veía por primera vez en su vida un *tirgue embalsamado*:

—¡Rediós... y qué uñas!

—o—

Pajarillos picoteros
que en el Congreso cantáis,
pajarillos picoteros,
¡buenos pájaros estáis!

—o—

Ya habrán leído ustedes en los periódicos noticieros los nombres de las señoras y de los caballeros agraciados con el lavatorio en Palacio y propina correspondiente.

Se dice que son todos de la tertulia del Presidente.

Lo que dirá Sagasta:

—¡Cada cual tiene sus pobres!

—o—

Permita Dios que te veas
en un calabozo oscuro,
sin tomar más alimento
que el que te dé Segismundo.

—o—

Aún hay gentes cándidas.

Por ejemplo:

«Parece que se ha dictado auto de prisión contra el dependiente de un juzgado municipal por haber provisto de certificaciones de buena conducta á individuos que figuran en el registro criminal que se lleva en el ministerio de Gracia y Justicia.»

Ese dependiente
prevaricador,
es un inocente
pien di bel candor.

¿Tenía más que haber llevado á los referidos sujetos á la tertulia de la...?

—o—

Si me quieres, dímelo,
y si no, dame un veneno;
y si no, dame un destino
donde pueda hacer dinero.

—o—

Niños desobedientes y mal criados, miráos en este espejo:

«Por indicaciones y consejos del Sr. Sagasta, ha desistido el Sr. Cañamaque de la interpelación anunciada sobre asuntos de Ultramar.»

No puede negarse que D. Práxedes tiene ángel.

Y que Cañamaque es todo un angelito.

¡Angelical situación!

—o—

Hasta la cama en que duermo
tiene lástima de mí,
y es porque leo *La Iberia*
cuando me voy á dormir.

—o—

En el hospital de San Juan de Dios se ha presentado un caso raro de hermafroditismo.

Se trata de un joven con aptitud moral de hombre, siendo bautizado como tal, pero de constitución orgánica femenina.

De su filiación política no se dice nada.

Pero se le cree posibilista.

—o—

Comparo yo á Balaguer
con el correo de Vélez,
que en cayendo cuatro gotas
se le mojan los papeles.

—o—

En Valencia ha debido quedar entregado á los tribunales otro expediente incoado por la presidencia de la Diputación provincial.

Se trata de otro chanchullo de mayor cuantía.

Como ocurre en casos tales,
habrá sido el expediente
llevado á los tribunales,
pero sin el delincuente.

—o—

Unos amigos del Gobierno (de los de á real la pieza uno con otro), piensan (¡cuidado con los cólicos!) fundar un periódico satírico que «contrarreste» la inmensa popularidad de E. C. co.

Quieren titularlo *El Cuco*.

¿No sería mejor *El Caco*?

—o—

Papeles son papeles,
cartas son cartas;
promesas de don Práxedes
todas son falsas.

—o—

Ha sido nombrado subinspector del distrito de Buenavista D. Pedro Calderón de la Barca.

Nadie más á propósito para un puesto en la policía que el autor de *La vida es sueño*.

Dormirá de oficio.

—o—

Se ignora el paradero de Rubau;
habla en el Ateneo un tal Palau,
y está en Madrid el príncipe don Augusto de Portugal; lo cual que á Maura y á mí nos inspira buen *cuidau*...
(Maura es mi novia; no es el *dipitau*.)

—o—

Al día siguiente del *meeting-bronca* de Valladolid se declaró un incendio en el Círculo Castellano de la calle del Príncipe.

¡Digo! ¡si estarán quemados los hijos de Castilla!

Y aunque el más quemado de todos debe de ser el repudiado D. Germán, en su casa no hay fuego ni para un remedio.

Eso sí; lo que es humos... le sobran.

—o—

En Eslava se anuncia el estreno de un sainete, titulado *Muebles husados*.

Por el título, parece ser de Mansi.

—o—

Guerrita ha sido recibido en Córdoba con músicas cohetes y *huevación*.

¡Cómo le envidiará todo eso D. Emilio!

—o—

Como en reformas está
siempre pensando Cassola,
á quedarse en Casso va,
desde que sabe que *La...*
es sílaba que trae cola.

—o—

En Madrid hay una señora.
Esto nada tiene de particular, aunque van *esca-seando*.

Esta señora es dueña de una casa que para el pago de contribuciones renta 24.000 reales.

Pero un solo inquilino paga por un solo piso 50.000 reales también.

¡Y el inquilino es el Estado!

Parece esto un juego de prendas, porque siendo el Estado el casero general, resultan:

Un casero defraudado por su inquilina.

Que á su vez es casera de su casero.

Quien, por otra parte, es inquilino de su inquilina.

El cuento de nunca acabar.

ESPECTÁCULOS

CIRCO DE LA SITUACIÓN

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA DE PRIMAVERA

Compañía ecuestre, gimnástica, acrobática y cómica.

ORDEN DEL ESPECTÁCULO

PRIMERA PARTE

Sinfonía.

1.º Preguntas que se quedan sin respuesta las más de las veces.

2.º Presentación del Sr. Gamazo, en libertad.

3.º Escarceos de las oposiciones.

4.º Equilibrios por Montero Ríos.

5.º Trabajos presupuestivos, por Canalejas.

6.º Debut del acróbata Maura.

7.º LA CELEBRIDAD DEL DI, manifestaciones de oposición á los planes financieros de Puigerver por todos los agricultores castellanos.

SEGUNDA PARTE

1.º Peteneras cantadas y declamadas por el notable flamenco Pepe Luis.

2.º Intermedio cómico por los clowns de la mayoría.

3.º Trabajo bufo, por Martínez Luna.

4.º *La Habana se va á perder*, copla popular, cantada por varios posibilistas de allá que están de vuelta aquí.

5.º Juegos posibilistas, por mademoiselle Emilia.

6.º Nuevos ejercicios en la cuerda floja, por Balaguer.

7.º Gran batuda y volteo general del Ministerio, ó sea de toda la *troupe*.

¿regada al espíritu protervo?
Pues bien; tengo un amor: el de mí misma;
Oficinas: S. n. Marcos, 7.

PRECIO DE SUSCRICIÓN, 2,50 PESETAS TRIMESTRE
Número suelto, 15 céntimos.